

HORIZONTES

AVENSA

HORIZONTES

REVISTA PUBLICADA ESPECIALMENTE PARA NUESTROS PASAJEROS PROHIBIDA SU VENTA NUMERO 39, 1992



Nº 39 1992



El Auyantepuy: **La Montaña**

Temido por los pemones, codiciado por los aventureros, explorado por los investigadores y admirado por todos, el mayor y más imponente de los tepuyes es habitado por plantas de una belleza y características biológicas únicas en el mundo. Si el Auyantepuy no existiera, habría que inventarlo.

Aldemaro Romero Díaz y María Belén Morales
Fundación BIOMA

Antes de morir en Panamá en 1956, a consecuencia de los golpes recibidos durante un accidente aéreo, Jimmy Angel había pedido en su lecho de muerte que su cuerpo fuera incinerado y sus cenizas esparcidas sobre el salto que lleva su nombre. Tal era la impresión que sobre este hombre dejó este lugar del planeta. Sin embargo, él no sería el único. Científicos de todo el mundo que han tenido la oportunidad de visitar y estudiar este lugar, coinciden en que allí se



del Paraíso

presentan fenómenos y formas de vida que, como mucho, sólo se repiten de manera ocasional en otros tepuyes.

Los primeros exploradores

A pesar de ser el más famoso por dar origen al salto de agua más alto del mundo, el Auyantepuy no comenzó a ser estudiado sino hasta hace relativamente poco tiempo. El nombre Auyantepuy es un derivado del vocablo arekuna Aiyántepuy, (Aiyán= infierno; tepuy= montaña). Los arekunas habitan la región norte de la Gran Sabana, quienes al igual que el resto de los pemones, creen en el espíritu de Kanaima, un ser que los persigue por la selva sin cesar y que a la postre los vence y mata; si un indio se enferma, es culpa de Kanaima. Para ellos, la cumbre del Auyantepuy es habitada por un dios muy malévolamente llamado Tramánchita. Por esto, a los pemones no les gusta la idea de ascender a la montaña.

Aparentemente algunos españoles llegaron a divisar el Auyantepuy en el siglo XVIII, cuando esta formación montañosa aparece por primera vez en un mapa de 1771 del fraile capuchino Carlos de Barcelona. Sin embargo, no es sino hasta entrado el siglo XX cuando comienza la historia moderna de la exploración del Auyantepuy.

En 1910, un oficial retirado de la marina venezolana, el teniente Ernesto Sánchez La Cruz, visita lo que hoy conocemos como Salto Angel y hace un croquis del lugar. Croquis que sería depositado en la caja fuerte de la casa Blohm de Ciudad Bolívar. El primero en intentar el ascenso al Auyantepuy es el capitán de la marina española y experto topógrafo, Félix Cardona Puig, quien, junto a Juan María Mundó Freixas, organizó una expedición en 1927 con la finalidad de ascender esta montaña por su falda noroeste, pero falló en su intento. Sin embargo, las exploraciones de estos catalanes sirvieron para mejorar el conocimiento de la zona de Kamarata y de las zonas adyacentes del río Carrao, incluyendo, de nuevo, el hoy llamado Salto Angel, que entonces los indígenas llamaban Kerapa-kupai-meru, Parekupa-meru o Parekupa-vená (Kerapakupai = hasta el lugar profundo; Parekupa = lugar más profundo

de agua; meru y vená = cascada). Si bien los balateros lo llamaban Churún-meru o cascada del río Churún, lo cierto es que el Churún tiene su nacimiento 10 kilómetros más al sur, por lo que es un error llamar así al Salto Angel.

El nombre de «Salto Angel» proviene del aviador norteamericano James (Jimmy) Crawford Angel. Angel nació en Springfield, Missouri, el 1 de agosto de 1899. Se dice que en algún momento acompañó en algunas proezas al legendario Lawrence de Arabia. Participó con Charles Lindbergh en 1921 en un circo aéreo en Lincoln, Nebraska. En ese año realiza su primer viaje a la Guayana venezolana junto al geólogo y explorador originario de Alaska, J.R. McCracken. Jimmy lo conoció en un bar en Panamá. Allí, McCracken le contó a Angel que había una montaña con un río de oro en Sudamérica. Jimmy le dijo que lo podía llevar allí por 3.000 dólares (una cifra astronómica para aquel entonces) y McCracken aceptó, para sorpresa de Angel, dándole una tercera parte por adelantado. El alaskaño se resistía a decirle a Angel el lugar exacto, sólo le indicaba que se encontraba en la frontera entre Venezuela y Brasil. Le dijo «Usted obtiene los 3.000 dólares y yo el oro». Después de reabastecer combustible en Ciudad Bolívar, aterrizaron el avión Bristol en que viajaban en una zona remota y el alaskaño llenó un saco con oro, hasta que Jimmy le suplicó que regresaran porque se estaba haciendo oscuro. A partir de allí, Angel trataría de encontrar ese sitio de nuevo por el resto de su vida. Estaba seguro de que era sobre el Auyantepuy.

En 1930 regresa con el ingeniero de minas Dick Curry en un avión Travelair, pero no pudo aterrizar. El 10 de octubre de ese mismo año lo intenta de nuevo estableciendo un campamento en el río Carrao, junto con el Dr. Carlos Delgado y Curry, pero el mal tiempo les impidió de nuevo aterrizar. En 1935 convenció a F.I. «Shorty» Martin, geólogo, para que le consiguiese financiamiento de la compañía Case Pomeroy Co., la cual envió dos representantes, Durant C. Hall y L.R. Denninson. Aterrizaron en el valle de Kamarata. El 25 de marzo de 1935 volando en un Cessna



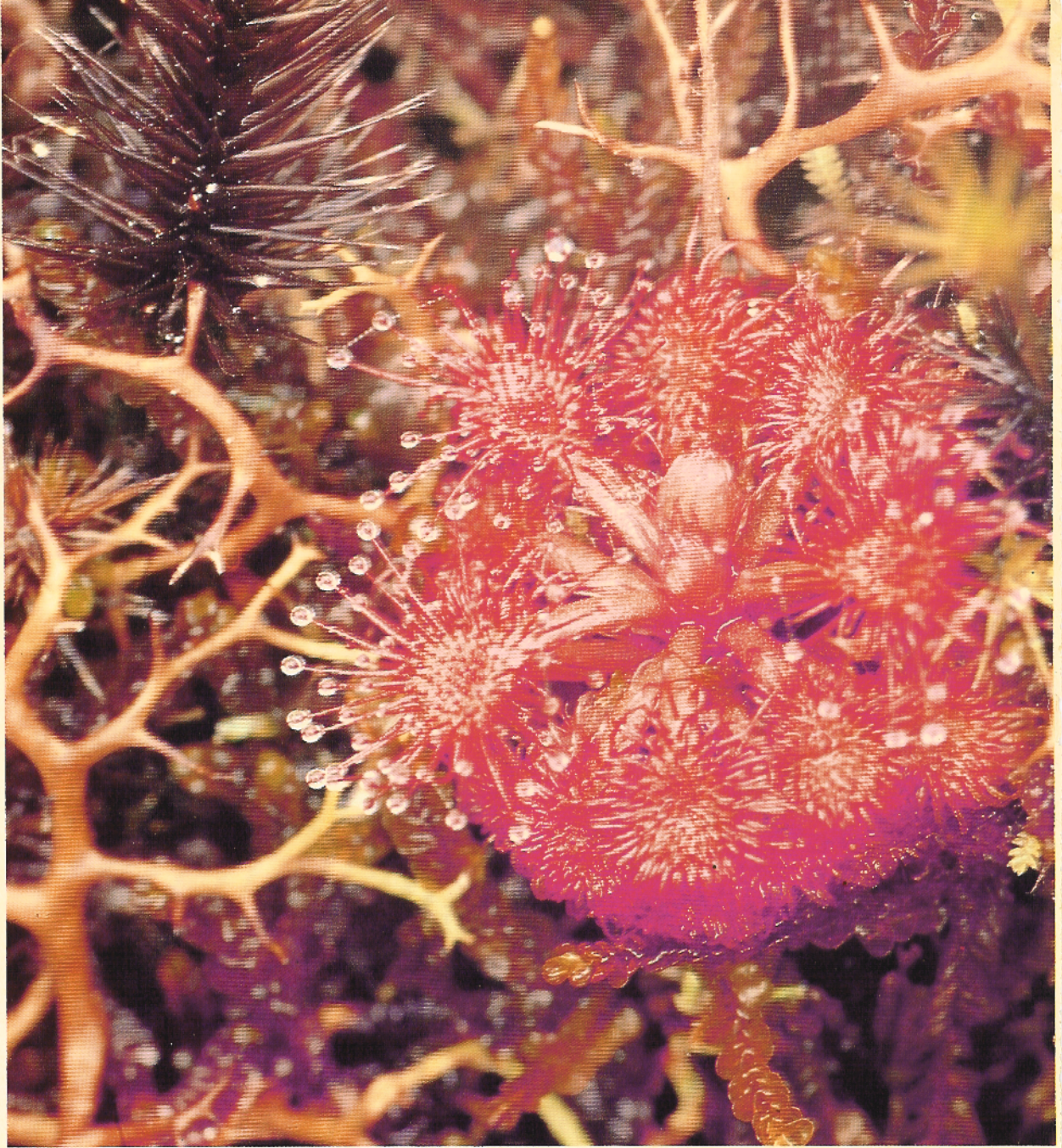
que había traído desde México, vía Panamá y Colombia, descubren el cañón del Auyantepuy y «ví entonces una caída de agua que por poco me hace perder el control del avión. ¡El chorro venía del cielo! No hubo suerte y regresamos», contaría luego Angel para describir la primera vez que vió la catarata que llevaría su nombre. Como quiera que Angel tenía dificultad en encontrar un sitio apropiado para aterrizar sobre el Auyantepuy, organiza en 1936 una ascensión al mismo, conjuntamente con el Capitán Carnona Puig y el geólogo Gustavo Henry. La cumbre es por fin alcanzada a principios de 1937 por estos dos últimos. Inmediatamente, Angel organiza un quinto

intento de aterrizaje en el tope del Auyantepuy. Va acompañado de su esposa Marie Sanders, Gustavo Henry y Joe Meacham, dueño de un night club de Arizona. Al aterrizar en la cumbre, en noviembre de 1937 el avión, un Flamingo con el nombre de «Río Caroní» quedó atascado en un terreno pantanoso, donde el aeroplano se hundió de tal manera que fue necesario abandonarlo. Gustavo Henry (que ya conocía el terreno) condujo al grupo en descenso hacia Kamarata.

Una vez le dijeron a Angel: «Tú, desde los 22 años, andas buscando ese río de oro y ya tienes 38», y Jimmy contestó: «Y lo seguiré buscando hasta que me muera». Debido a



Heliconia



Drosera

su costumbre de no solicitar permisos de vuelo, en una ocasión fue declarado «persona no grata» por las autoridades venezolanas.

Angel murió en Panamá a los 57 años en un accidente aéreo. Sufrió fuertes contusiones y, aunque fue dado de alta, colapsó en la calle y fue llevado de nuevo al hospital Gargas, donde murió. Ya había dado instrucciones de que su cuerpo fuese incinerado y sus cenizas esparcidas sobre el salto que lleva su nombre. Anheló que se cumpliera. Las exploraciones de Cardona, Henry y Angel, incentivaron un gran interés científico por el Auyantepuy. Desde noviembre de

1937 hasta marzo de 1938, el señor William H. Phelps organizó y costeó una expedición científica del Museo Americano de Historia Natural. Dicha expedición a cargo del Dr. G.H.H. Tate, ascendió el Auyantepuy tomando datos sobre la flora y la fauna para su correlación con estudios similares hechos en otros tepuyes.

A partir de entonces, comienza la exploración científica del Auyantepuy, en la que han participado docenas de investigadores venezolanos y de todo el mundo.

El Auyantepuy

Cubre una extensión de 700 Km² y tiene



una altura máxima de 2.400 metros sobre el nivel del mar. La temperatura media anual es de entre 10° y 14°C, con una precipitación altísima: hasta 4.000 milímetros al año. Las rocas que lo conforman tienen entre 1.600 y 1.700 millones de años. Sus suelos son muy ácidos y saturados de agua, pudiendo acumular hasta un 95 por ciento de materia orgánica. A este tipo de suelo se le llama turba. Tiene un color marrón oscuro debido a la descomposición de la materia orgánica, por lo que los ríos de la Guayana tienen ese color característico.

La vegetación del Auyantepuy (y de otros tepuyes) se suele desarrollar bien sobre turba o bien sobre la roca misma.

De las 826 especies de plantas del Auyantepuy, el 77 por ciento de ellas son endémicas al mismo, es decir, sólo se encuentran allí, no en ningún otro lugar del mundo. Entre éstas destacan las plantas carnívoras o insectívoras, llamadas así por su habilidad de atrapar animales y obtener alimentos de los mismos. Se trata de una adaptación muy particular a medios como el de la cima de los tepuyes, en el cual el suelo es pobre en nutrientes. Si bien las plantas carnívoras siguen obteniendo nutrientes del suelo, éstas utilizan el que obtienen de animales para complementar su nutrición. Entre las plantas carnívoras del Auyantepuy, destacan los géneros *Heliamphora* y *Drosera*.

La Heliamphora: Pertenece a la familia *Sarraceniaceae*. El nombre genérico procede de la forma de ánfora o jarra que tienen las hojas y en las cuales se deposita el agua, la cual constituye la trampa pasiva. La parte superior de esta hoja modificada tiene un color rojo muy llamativo con la finalidad de atraer a las presas, y está respaldada por glándulas internas que generan un néctar de olor y sabor semejante a una mezcla de hormigas machacadas con miel, lo que la hace aún más atractiva.

En la parte externa, estas hojas poseen una serie de pelos que facilita que la misma sea trepada por las posibles presas, mientras que internamente esos mismos pelos están orientados hacia abajo y son muy resbaladizos para así imposibilitar la huida de la presa cuando ésta se introduce. Una vez que la presa es atrapada, la planta produce

unas enzimas que permiten la digestión externa de la planta.

La Drosera, por su parte, es un género que comprende unas 100 especies.

Presenta hojas dispuestas en forma de roseta. Las hojas modificadas para atrapar insectos son de color fresa y presentan un gran número de apéndices que les dan un aspecto piloso, los cuales están encargados de atrapar y digerir los insectos. Una vez que la presa toca uno de estos apéndices, éste queda adosado al mismo y los tentáculos circundantes comienzan a moverse en dirección de la misma, sujetando el insecto y cubriéndolo con sus gotas de mucílago, el cual contiene las enzimas digestivas.

Hay muchas otras plantas interesantes en la cima del Auyantepuy. Por ejemplo, en los bosquecillos de estas cumbres se encuentra un arbusto de la familia tecácea del género *Bonneitia*, y sobre las piedras, y

aprovechando la materia orgánica allí depositada, se desarrollan plantas como la *Ledothamnus*, una ericácea endémica del Auyantepuy.

La fauna no es tan abundante como la flora. Sin embargo se han encontrado especies endémicas de lagartijas, culebras y anfibios. La rareza de esta flora y fauna condujo a algunos investigadores a pensar que la cima de los tepuyes eran una especie de refugio para plantas y animales durante aquellos períodos de la historia de nuestro planeta en que, por efecto de las glaciaciones, en los trópicos había un clima bastante árido.

Sin embargo, investigaciones recientes indican que buena parte de la flora y fauna tepuyana es una mezcla tanto de elementos autóctonos como aquellos provenientes de zonas vecinas.

En el futuro, develaremos estos misterios del Auyantepuy, la montaña temida de los pemones. La montaña del Paraíso. ■



Bonneitia